

La Iglesia de Jesús es la comunidad que vive el Reino de Dios

Desde nuestra vida

Los ingredientes necesarios

- Compartimos alguna receta de cocina que conozcamos:
 - ¿Qué ingredientes se emplean?
 - ¿Cómo es su proceso de elaboración?
- Comentamos:
 - ¿Es lo mismo la receta de cocina que la comida?



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

La comunidad, testimonio viviente del Reino

→ Leemos Hch 4,32-35: *Un solo corazón y una sola alma*

- Jesús habló mucho del Reino de Dios, lo fue describiendo con distintas parábolas. Algunas de estas parábolas fueron enseñanzas. Otros fueron signos concretos, por ejemplo: al hacer la multiplicación de los panes nos enseña que en el Reino de Dios, para que nadie tenga hambre, debemos compartir.
- Los primeros cristianos tenían claro que la comunidad era la manera de vivir el Reino de Dios.
- El Reino de Dios que nos trajo Jesús dejó de ser una enseñanza (en palabras y obras) y se convirtió en algo bien concreto en la vida de las primeras comunidades cristianas.
- Jesús predicó que, en el Reino, Dios es un Padre amoroso; la comunidad cristiana así lo había entendido, por eso se reunían para orarle, cantarle y alabarlo.

- Jesús predicaba que en el Reino de Dios el prójimo es mi hermano, alguien que me pertenece; la comunidad cristiana así lo había entendido, por eso compartían todo: la fe, la vida y los bienes materiales.
- Esas personas que habían experimentado que Jesús era el Mesías y Salvador y que lo habían aceptado como Señor, también sabían que debían ser una comunidad que diera testimonio, con su manera de vivir, de que el Reino de Dios ya está presente.
- La comunidad cristiana era la muestra de que lo que había anunciado Jesús se podía vivir. Ellos eran el testimonio viviente del Reino; su manera de vivir era un grito que decía: “Vengan y vean: vivir el Reino de Dios es posible”.
- La “fracción del pan” era la celebración comunitaria de la presencia del Reino.



Para nuestra vida

- Si nos hemos encontrado con Jesús y con el Reino de Dios, también nosotros lo debemos vivir en la comunidad cristiana. La comunidad cristiana debe ser este grito para el mundo: “¡El Reino de Dios es posible vivirlo! ¡Vengan a ver: nosotros lo estamos viviendo!”.
- De todo esto surgen muchas preguntas que nos interpelan:
 - ¿Nuestra comunidad es así?
 - ¿Nos unimos para compartir nuestra fe leyendo juntos la Palabra de Dios?
 - ¿Nos unimos en la celebración de la Eucaristía para celebrar, junto al Señor de la vida y como hermanos, la presencia del Reino de Dios en medio nuestro?
 - ¿Somos un solo corazón y una sola alma?
 - ¿Siento lo que le pasa a mi prójimo como si me estuviera pasando a mí?
 - ¿Experimento que mis problemas son también de los otros miembros de la comunidad?
 - ¿Hacemos algo para que entre nosotros no haya necesitados?

- Si nuestra comunidad cristiana no está viviendo como la primera comunidad cristiana, esto pasa a ser nuestro gran desafío.
 - Debemos procurar que la comunidad que vamos formando los que participamos del Catecumenado sea signo de la presencia del Reino de Dios.
 - Y cada domingo nos reunimos en la Misa para celebrar como hermanos que el Reino de Dios está presente en medio nuestro.

PARA RECORDAR

“Señales evidentes de la presencia del Reino son:
la vivencia personal y comunitaria
de las bienaventuranzas...”

Documento de Aparecida 383

Celebramos

✘ Recordamos lo que nos proponemos en este tema:

- La comunidad cristiana es presencia viva del Reino de Dios, es una comunidad que vive con alegría.
- Dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: “comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hch 2,46).
- Así también debemos ser nosotros: debemos manifestar a nuestros hermanos la alegría de ser una comunidad que procura vivir el Reino de Dios aquí en la tierra.

✘ Debo procurar que esto se convierta en realidad. Por eso:

- Anoto los pasos que voy a dar para que mi comunidad sea testimonio de la presencia del Reino de Dios.
- Periódicamente revisaré las cosas que hoy he dicho.



Somos gente nueva

Somos gente nueva viviendo en unión;
somos nueva semilla de liberación.
Somos pueblo nuevo viviendo en amor;
somos comunidad, Pueblo del Señor.

Voy a invitar a mis hermanos trabajadores:
obreros, changarines, domésticas y otros más.
Y juntos vamos celebrando la esperanza,
nuestra lucha y la confianza de ser tierra, pan y paz.

Vengan ustedes, los que quieren que las cosas
sean nuevas y tengamos una nueva sociedad.
Hombres libres, por Cristo liberados,
luchando todos juntos por la gran liberación.

Voy a invitar a las mujeres de mi pueblo,
las que luchan noche y día procurando por su pan.
Y reunidos, formando comunidades,
construir un mundo nuevo donde no haya más dolor.

Voy a invitar a los jóvenes y niños a cantar juntos,
el canto que nos dé la libertad.
Y con los brazos levantados a lo alto,
nos hagamos como un grito reclamando la igualdad.

Voy a pedir a María, nuestra madre,
que acompañe a nuestro pueblo en su duro caminar.
Voy a pedir al Espíritu de Cristo que en la lucha junto al pobre
no nos deje descansar.

